

EL SIGNIFICADO DEL «A PRIORI» EN J. WAHL

por Alfonso Soro

Antes de comenzar a desarrollar el pensamiento que tiene J. Wahl sobre el *a priori* quizás debamos responder a una cuestión previa: ¿se puede hablar en estos momentos, finales del s. XX, del *a priori*? ¿Por qué centrarnos en esta noción cuando el contexto en el que Wahl lo desarrolló, era diferente al actual y por lo tanto hoy día ya no tendría sentido?

Si entendemos el *a priori* wahlcano como una comunión fundamental y previa del hombre con el mundo y viceversa no estaríamos muy lejos del J. Wahl de los años 50-60. En aquellos tiempos, Wahl reconocía que en el hombre había un mundo de conocimiento distinto al de la razón y una facultad de conocer distinta a la facultad intelectual y esto porque, según palabras de Levinas, en la época en que vivía J. Wahl, la sensibilidad ejercía un gran papel en la reflexión contemporánea. Así es, su lealtad para con los hechos, para lo concreto, le llevó a reconocerlos como una realidad más, lo que le impidió acceder a las pretensiones de la racionalidad pura y absoluta del intelecto, o admitir el *a priori* de conocimiento al estilo Kant. No va a ser, pues, una facultad lógica ni una subjetividad “trascendental” lo que le va a permitir acceder a los conocimientos absolutos, sino una capacidad de *intuición primitiva*, que para Wahl será más honda, más espontánea, más vital que los conceptos.

Si después de la segunda guerra mundial todavía se hablaba y se reflexionaba sobre el *a priori*, hoy día parece extraño pararnos un poco a repensar en ello, bien sea del *a priori* objetivo y sus connotaciones o del *a priori* subjetivo. La sociedad está más interesada y motivada por otras cosas: los avances técnicos, cuidar la “imagen”, las nuevas enfermedades sida y cáncer, la droga, la explosión demográfica, la diversión como una cierta huida de la reflexión o de la contemplación intelectual, ética, estética o religiosa, la información, pero no como tema de reflexión, sino en cierto modo de seducción al público, de distracción, o de presentar la actualidad candente¹. Y así podríamos continuar enumerando y analizando un sin fin de motivaciones de toda clase que son significativas para la sociedad de hoy día.

Repitémoslo una vez más, si en la época de Wahl la sensibilidad ejercía un gran papel ¿por qué no hoy? ¿o acaso el hombre de la primera mitad de este siglo es distinto al hombre de nuestra década? ¿se puede decir después de todo lo que hemos expresado anteriormente sobre la sociedad de estos últimos años que existe un gran vacío intelectual? ¿Es cierto que consagramos poco tiempo y esfuerzo al pensamiento y al sentimiento, pero hablamos en sus nombres? ¿que existen pocas meditaciones delibe-

¹ Tengamos en cuenta por ejemplo el caso del crimen de las jóvenes de Alcácer, ocurrido el viernes 13 de noviembre de 1992 y que fue descubierto más tarde el día 27 de enero de 1993. El despliegue informativo convertía el drama en espectáculo.

radas y sin embargo, cada vez hay más madurez y mayoría de edad en los seres? E incluso ¿se puede decir que ya no se le da importancia a todos aquellos valores que la tradición de toda la vida ha mantenido presentes?

Pero, ¿si existiera un “retorno de los valores” no conllevan al mismo tiempo sus “paradojas”? Por poner un ejemplo: se invoca el valor reencontrado de la familia, pero los divorcios no dejan de aumentar y la natalidad de descender.

¿Cómo presentar pues, la noción del *a priori* wahleano en este artículo, cuando aparentemente el tema del *a priori* hoy, en general suena a pasado, a algo ya muerto y caduco?

Hemos de expresar, que vamos a considerar el problema del *a priori* wahleano de acuerdo a la mentalidad de nuestro tiempo sin olvidar su fondo histórico, porque el hombre es siempre el mismo, lo que cambia y sigue cambiando son las perspectivas y las visiones particulares del problema.

1. COMO HABLAR DEL “A PRIORI”

Rápidamente hemos hecho referencia en la introducción a la mentalidad del presente y parece, en efecto, que hablar y reflexionar sobre cuestiones *a priorísticas* en estos momentos no tendría sentido, son temas del pasado ya que parece ser que se resalta menos lo que, a un tiempo hemos ganado: más preguntas sin *a priori* y más facilidad para cuestionarse. Error sería si admitiéramos dicha tesis.

1.1. Wahl y el *a priori* en la tradición clásica de la filosofía

La pregunta que se pone Wahl casi al comienzo de su *Tratado de Metafísica* es la siguiente: ¿se puede hacer de la idea de sustancia, un absoluto? La idea del ser ¿es consistente? o por el contrario ¿es más bien vana y vacía? ¿Cuáles eran la preocupaciones que al hombre pensador y filósofo le han movido siempre a cuestionarse? ¿Qué orden de preferencia tenían para considerar las cosas?

Sin duda alguna, en el inicio del saber, hubo un convencimiento en el que se reconocía que había una unidad viviente efectiva y afectiva capaz de manifestar propiedades o cualidades diversas.

«La idea de que el universo es un animal vivo, se había encontrado tanto en los filósofos presocráticos, como a veces en Platón, y en los neoplatónicos cuando hablan del alma del universo, e igualmente en los estoicos»².

Ahora bien, ¿tenemos derecho a considerar el mundo en una unidad viviente donde se encuentre por doquier la misma estructura, los mismos principios, simplemente más desarrollados aquí y menos allá? o más bien, ¿habrá que admitir, como lo hace el pensador francés, que el mundo está formado por capas superpuestas que se escalonan desde las moléculas hasta los valores, hasta el alma y hasta Dios, pasando por lo vital?³

² J. WAHL, *Tratado de Metafísica*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1960, p.305.

³ Cfr., *ibid.*, p. 301.

Pero, ¿por qué por “lo vital” y no por “el conocimiento”? Según Wahl, el conocimiento está fundado en algo más profundo que él, es decir en un sentimiento primitivo vivido antes de ser pensado.

Esta nueva aportación wahlleana nos lleva por su mismo peso a admitir: que aunque en los filósofos griegos existía una interconexión entre la teoría del conocimiento y la teoría de la realidad, sin embargo si se trata de elegir el orden de precedencia para obtener cualquier reflexión o consideración sobre alguna cosa, (principios, causas, ser, esencias, etc). Wahl se atreve a decir que los griegos lo harían en primer lugar a partir de la teoría de la realidad y luego la teoría del conocimiento, por una razón muy sencilla, porque la filosofía desde sus comienzos ha sido, esencialmente, búsqueda de la realidad.

De esta manera el cuestionamiento sobre la realidad lo va a considerar Wahl en los filósofos griegos, desde un *a priori* en un estado totalmente salvaje: por supuesto no en el estado en el que aparece cuando ha sido elaborado por una reflexión que lo explicita y lo explota, sino más bien tal como aparece inmediatamente al ser percibido. Por consiguiente dirá Wahl, a los primeros pensadores griegos no les será necesario efectuar en un comienzo ni una operación de análisis ni de síntesis.

Digamos que sus procedimientos de intuición primitiva, al estado salvaje, lo realizarán en un primer momento, bajo un saber pre-reflexivo que la misma percepción se encargará, en caso de que existiera después un pensamiento sobre la realidad, de re-organizar, de re-unir, y de re-sintetizar. Si hablamos de re-síntesis, de re-unión, es porque previamente, como acabamos de indicar, ha habido una unión entre lo vivido en la conciencia y la cosa misma, hasta tal punto que

«no hay por qué representarse una multiplicidad de cosas desorganizadas y por otra parte, un acto organizador del espíritu»⁴.

Ahora bien, puesto que esta experiencia primitiva la concibe Wahl en los filósofos presocráticos como una experiencia intuitiva, vivida, unida directamente con la cosa misma, —en este caso podría ser en Tales el agua, en Anaxímenes el aire, e incluso el número en Pitágoras por ser a la vez fuente de conocimiento y de cultura a dioses y a hombres—, al mismo tiempo habrá que concebirla también no sólo unida a la cosa sino vinculada a la idea del devenir, todo él dotado de cualidades heterogéneas y de movimientos unos más rápidos y otros mas lentos.

Por supuesto, no hay que olvidar que también hubo filósofos contrarios a la teoría del devenir, como Parménides que creó su filosofía del eterno reposo, que como bien sabemos, se opone a la doctrina del movimiento universal, al declararlo incompatible con la inteligencia y el principio de no contradicción. Pero el oponerse a la teoría del todo fluye no significa que Parménides y otros como él no admitiesen un mundo oculto o una realidad en sí misma oculta. Se trata de admitir más bien dos planos de realidad: uno oculto, el ambiguo, el oscuro, y manifiesto otro, el inteligible, el verdadero.

Pero volvamos de nuevo a la teoría del devenir porque como bien hemos dicho anteriormente, es la idea del devenir la que se nos presenta en la intuición como una idea primera, y no en el pensamiento puramente intelectual. Ahora bien ¿qué función tienen las cualidades dentro del mundo del devenir para que éste se nos presente como dato primitivo y origen de ideas sucesivas?

⁴ Ibid., p.41.

1.2. La Cualidad fundamento del ser sentido

La cualidad, es para Wahl lo que hay de válido tanto en las ideas de las “permanencias” como en las ideas de “residuos”; de hecho si no hubiera una cualidad heterogénea en el mundo, no tendríamos indudablemente idea del devenir, ya que son los cambios cualitativos los que nos dan esta idea ⁵. Sin embargo no tendríamos la idea de la cualidad sin la ayuda de la idea del devenir; ambas ideas se implican la una a la otra. Esto es porque la cualidad vista en sí misma o más bien sentida en sí misma es interioridad, luego el hombre por su intuición es capaz de captar la naturaleza del devenir y la cualidad tal como se manifiestan en su propia vida interior.

Estas ideas nos llevan a admitir que todo investigador científico debe tener presente como punto de partida e incluso como uno de sus fundamentos de investigación la cualidad vinculada al devenir,

«no podríamos constituir la física, ni tener siquiera la idea de la física si no hubiera, primero ante nuestros ojos, y ante nuestros sentidos en general, presencias del devenir y de la cualidad» ⁶.

Pero no sólo el científico las debe tener presente, ya hemos visto cómo los primeros filósofos griegos estaban inquietos y eran atraídos no sólo por el substrato común a todo el acaecer natural, también e insensiblemente se iban preocupando por el plano puramente ontológico. Lo mismo podemos expresar del poeta o del artista o de cualquier otro estilo de pensamiento. He ahí pues la riqueza, la función entrañable que J. Wahl da a la cualidad como substrato de todas las categorías de la realidad. Pero además, el pensador francés concibe la cualidad como una realidad ontológica del sentimiento, una realidad que vista en sí misma o más bien sentida en sí misma, es interioridad,

«vibración interna, palpitación en sí y para sí misma» ⁷.

Una realidad ontológica en la que hay una identidad entre la cosa y el hombre, vivida, experimentada afectivamente, y que no se lleva a cabo sino es a través de un movimiento que va de lo inmediato, interioridad exterior ⁸, hacia una palpitación subjetiva, interioridad interior que es el pensamiento ⁹, y que luego se interioriza, desciende hacia una interioridad más íntima ¹⁰, que es su origen, hacia una interioridad absoluta.

Si estas ideas que acabamos de exponer las relacionamos con el problema del *a priori* de conocimiento tal como lo entendía Kant, las diferencias entre unas ideas y otras serían aparentemente grandes, e incluso manifiesta Wahl, que todas las teorías del conocimiento que se basan sobre la idea de un sujeto frente al objeto deberían ser profundamente retocadas. Lo cual se deduce que el *a priori* wahlcano no se le puede entender bajo un criterio de un pensamiento científico preciso y puramente intelectual.

⁵ Cfr., 256.

⁶ Ibidem.

⁷ Ibid., p.263.

⁸ Cfr., ibid., p.265.

⁹ Cfr., ibidem.

¹⁰ Cfr., ibidem.

El pensamiento *a priorístico* wahlcano es más amplio: nada puede haber en el intelecto sin haberlo vivido y sentido previamente y nada puede haber en el sentimiento sin haberlo percibido anteriormente en las cosas físicas. Si es así, su teoría *a priorística* se basa en un sentimiento primitivo —al estado salvaje—, unido estrechamente con el mundo, donde uno puede deshacerse de la distinción entre forma y materia ¹¹ y adherirse más profundamente a lo real. No cabe duda que esta teoría de Wahl tiene ciertos puntos en común con el empirismo radical de W. James y la teoría de las imágenes de Bergson; las tres insisten en la unidad de lo que está en el espíritu y de lo que está en las cosas. Sin embargo Wahl rebasa ambas teorías de los autores citados y por influencia de Russell, y otros pensadores neorrealistas liga el problema del conocimiento al de las relaciones.

1.3. El centro finito fuente y origen de las relaciones y términos

Wahl continúa reflexionando sobre la teoría del conocimiento en Kant y añade que la experiencia en dicha teoría no es fuente de ninguna relación, ¿por qué?, porque tanto Kant como el empirismo de Hume, para mantener esta tesis lo hacen a partir del siguiente problema: Cómo pensamos relaciones universales y necesarias, siendo que la experiencia no nos las da? La solución propuesta por Hume es en apariencia similar a la de Kant: Hume mantiene que en el espíritu hay algo que llama costumbre o hábito, y que por influencia de la asociación de ideas, establece en el espíritu una inclinación a ligar lo que, en la experiencia, no hace sino seguirse empíricamente. Kant sostendrá algo parecido a las ideas de Hume al decir que se necesita una especie de actividad del espíritu que ponga en relación los hechos; sin embargo no queda contento con la teoría de Hume, ya que el hábito es aún algo empírico, y por lo tanto incapaz de dar cuenta y razón de la universalidad y de la necesidad de las relaciones. Sólo lo hará la razón y la razón pura. Contrarios a estos pensamientos los encontramos en los autores ya citados anteriormente, W. James, Bergson, Russell; así especificarán que el origen y fuente de las relaciones y los términos se manifiestan en la experiencia. En esta misma línea otro pensador inglés, Bladley, mantendrá que el “centro finito”, es decir, la experiencia inmediata es el origen de todas las relaciones y los términos, además concibe el espíritu humano como si estuviera dividido siempre entre la afirmación de los términos y la afirmación de las relaciones, lo que le lleva a Wahl a tomar conciencia de dos cosas: La primera, que los términos no pueden existir sin relaciones ni las relaciones sin términos, de tal manera que estos dos modos de considerar las cosas se implican y se destruyen el uno a otro al mismo tiempo. La segunda toma de conciencia es una especie de dialéctica inmanente al pensamiento y a la experiencia, por la cual de la afirmación de los términos el hombre pasaría a su negación, de la afirmación de las negaciones iría a su negación, a fin de recuperar lo más posible la experiencia original, es decir, la experiencia inmediata, el centro finito, o como diría W. James la corriente de la conciencia.

En las dos tomas de conciencia encontramos una serie de elementos que nos van a permitir ver el lugar que deben ocupar en el criterio del pensamiento de Wahl, los términos y las relaciones: de una parte ambos elementos se pueden concebir juntos, y de

¹¹ Cfr., *Ibid.*, 455.

la otra, puede haber simultáneamente destrucciones de términos y de relaciones. Por lo tanto hay que insistir en lo siguiente:

«En nuestra experiencia las relaciones son tan reales como los términos; hay relaciones de *con*, de *en* que tienen una realidad tan fuerte como la de los términos que ligan. Pero, después de haber afirmado la existencia de los términos, y luego la existencia de las relaciones, ¿no nos vemos llevados a negar términos y relaciones en beneficio de una experiencia más profunda de unos y otras?»¹²

¿Cuál es esta experiencia? Ya la hemos dicho reiteradas veces, y creemos que está expresada a lo largo de nuestro artículo: una experiencia que se encuentra en estado salvaje y se halla en el centro finito de uno mismo, similar a la experiencia que nos presenta el niño en su vida mental y de sentimiento, y que además no es enunciable.

La tarea que nos queda pues por hacer a cada espíritu humano, es transformar la realidad no-relacional en términos, en seguida estos transformarlos en relaciones intelectuales, que luego se destruirán para pasar después a los términos afectivos y también hacia relaciones sentidas afectivamente. Un camino que se recorre sin cesar y que va de la percepción sentida a la ciencia y a lo que rebasa la ciencia, volviendo de nuevo a su centro finito.

Si los términos y las relaciones son esenciales para obtener un juicio, significa que todo juicio se sobrepone a un conocimiento anterior al juicio y a la reflexión. El centro finito no es sino lo pre-predicativo en un estado "*a priorístico*", una oscuridad primitiva, pre-consciente, implícito, no-reflexionado y pasivo, que es origen de lo reflexionado y de lo consciente. El juicio no hace sino formular las cosas que son anteriores a él. Wahl quiere, como Husserl y los filósofos anglosajones, buscar, dada una idea, su antecedente en una experiencia originaria por la cual nos pone en presencia con lo real.

De esta manera un juicio es verdadero si nos da un sentimiento de plenitud, de *Erfüllung*, de rellamamiento por el contenido real. Wahl sigue de lleno a Husserl, parte de una visión de lo real pre-predicativo y avanza hacia una satisfacción por lo real, hacia una unión de la cosa consigo mismo:

«Asistimos así a la unión del hombre abierto a las cosas con las cosas, en persona, en carne y hueso, como dice Husserl, a lo que Merleau-Ponty llama un acoplamiento de nuestro cuerpo con las cosas. La cosa ya no es, pues, concebida de ninguna manera, como el objeto trascendental que concebía Kant. Y podremos tratar de ver cómo es un interior que se revela fuera, un "en sí" para nosotros, algo a la vez hostil y familiar, una estructura opaca y que, sin embargo se ofrece a nosotros»¹³.

Pero el que todo se presente a la conciencia, a la interioridad en estado salvaje, no quiere decir que todo se deje ver de una manera clara. El mismo Descartes sabe muy bien que hay pensamientos oscuros, y que hay pensamientos que sin ser distintos son claros. Como ya hemos manifestado anteriormente, lo oscuro y lo inconsciente, lo

¹² Ibid., p. 170.

¹³ Ibid., p.435.

pre-reflexivo son el objeto y al mismo tiempo la base y el fundamento de la conciencia, de lo reflexivo.

Si bien hemos explicado hace unos momentos que J. Wahl negaba la idea de que por un método “*a priori*”, tal como lo concebía Kant, se puede deducir la posibilidad del conocimiento, y admitía por el contrario que el ciclo de operaciones comienza en la intuición sensible, para terminar en esa misma intuición sensible. Podemos concluir tal como lo ha expresado Gilson que,

«Conocer, es un acto profundamente arraigado en la existencia. Así como el acto primero de un ser cognoscente es existir, su primera operación es conocer... el ser inteligente conoce desde el mismo fondo en que existe»¹⁴.

Esencia y existencia, términos y relaciones están íntimamente unidos y al mismo tiempo distanciados, pasan de la afirmación de la identidad entre la experiencia inmediata y las cosas a la afirmación de sus diferencias y de sus separaciones.

Un ejemplo claro y concreto de lo que es la unión y al mismo tiempo la separación entre esencia y existencia, términos y relaciones lo encuentra Wahl al estudiar la obra de Marcel Proust. En ella descubre que Proust ha vivido en su interior una especie de platonismo afectivo, una afirmación de esencias percibidas por el sentimiento, esencia de un paisaje, esencia de un momento del pasado. Luego en él han existido términos afectivos gracias a los cuales ha podido recobrar la experiencia primitiva.

Más claro a nuestro entender ya no puede estar, el juicio en sus primeras formas, formas “*a priori*”, es constitución de términos. El espíritu hace surgir del centro finito infrarrelacional a los términos y a partir de las relaciones; la percepción será uno de estos modos por los que constituimos términos; y lo mismo el juicio.

1.4. Las relaciones del ser cognoscente y el tiempo

J. Wahl, al leer a Platón el tema de la reminiscencia, le hizo tomar conciencia de que hay conocimiento porque hay un pasado, lo acabamos de ver en Proust; todo conocimiento, exclama Wahl, es un recuerdo; y al recuerdo precisamente está ligado el término *a priori*, ya que esta idea encierra, como ha observado Heidegger y otros muchos, una referencia al tiempo. Luis Cencillo en su libro *El conocimiento* lo llamará el *Pasado en retención*¹⁵. Un pasado que se engrandece paulatinamente a partir de unas experiencias básicas —por ejemplo, las que anteriormente decíamos en la vida del niño—. Ahora bien, aunque el *a priori* esté ligado al pasado no por ello permanece in-activo y se puede poner en duda la existencia de cosas que se descubren como presentes, la *retención* o recuerdo primario será para Husserl una intuición inmediata que hace que las cosas se vivan en el momento presente, de tal forma que cada uno de nuestros presentes se convierte en un pasado y así, por el hecho del curso del tiempo, en el pasado de un pasado, de manera que no sólo hay retención, sino retención de retención, y así sucesivamente¹⁶. Además de las retenciones, es necesario por otra parte las *protensiones* que son las que completan el presente hacia el porvenir, las que

¹⁴ Ibid., p. 438.

¹⁵ Cfr., L. CENCILLO, “El conocimiento”. “Historia y planteamiento del problema del APRIORI de la conciencia”. Syntagma, Madrid, 1968, p.248.

¹⁶ Cfr., ibid., p. 277.

hacen el presente vivo. Con lo cual el presente no es sino el producto de estas dos fuerzas de protensión y de retención.

«Movimiento perpetuo en que cada momento presente pasa inmediatamente a la retención, se hunde cada vez más en el pasado, pero un pasado que es todavía, en tanto que el porvenir ya poseído en la protensión se actualiza en un presente vivo, el Sí mismo permanece idéntico a sí mismo renovándose constantemente»¹⁷.

El significado “*protensión*” equivale en Kant a “*duradero*”, lo que existe temporalmente, pero no de una cosa física, sino de una persistencia en la conciencia. En esta misma línea Husserl afirma que las proposiciones «recuerdo A», «he perdido A», «anticipo A», «veré A» son proposiciones equivalentes «a priori» e inmediatamente, que están ligadas a la temporalidad de la conciencia mediante un movimiento que es el que constituye el tiempo en sus diferentes modos: el pasado como lo rebasado, el presente como el rebasamiento mismo, el porvenir como lo que llega a la conciencia en cuanto ésta se rebasa hacia él. En síntesis “el apriori” es una fusión entre el pasado en retención que se mantiene en sí, la protensión en el que el porvenir se anuncia para sí, y el rebasamiento del pasado en el porvenir que es el que constituye la actualidad del presente como paso del en sí al para sí.

¿Hacia dónde nos pueden llevar estas reflexiones *priorísticas*, cuando en efecto vemos, que este presentarse la conciencia a sí misma no se encuentra con el vacío sino con lo que ella ha llegado a ser a través de su experiencias y discusiones? La respuesta es sencilla: a admitir la vida como “realidad radical”, es decir, una vida cuyo núcleo indisociable es la existencia y el conocimiento unida íntimamente al tiempo.

Al captar esta estructura del tiempo captamos también la radicalidad del ser que piensa y que existe y detrás de todo ello por supuesto, los sentimientos. Sentimientos que se reflejan a través de los acontecimientos que nos han sido dados desde el principio de nuestra vida y a los que volvemos al final de esta historia de la idea del tiempo. El “a priori” se construye según estos sentimientos que están implicados en el tiempo antes de toda determinación conceptual. Sentimientos por otra parte, que son reales, que son vitales, y que además poseen más consistencia existencial que todos los conceptos y palabras.

Wahl naturalmente, quiere que el lector dirija toda su atención hacia los sentimientos, puesto que para él son ellos los que poseen los niveles más profundos, más envolventes y que a su vez intervienen en la asimilación de conocimientos¹⁸. Se trata como hemos visto de una serie de constelaciones afectivas, que se oponen normalmente a todo aspecto lógico, e incluso se trata también de algo afectivo pero que es subyacente a ellas y que no puede ni concebirse ni nombrarse, es decir el silencio.

Por otra parte, si se quiere verdaderamente tener una visión del tiempo-cualidad unida al “a priori” en J. Wahl, hay que ir hacia lo que está debajo de ambos, hacia los acontecimientos que se realizan en la misma conciencia del sujeto, experiencias como el pesar, los remordimientos, la esperanza, la espera y que son a su vez acontecimientos próximos y distantes, sucesiones e instantes; o incluso habría que ir hacia los acontecimientos no conscientes de la conciencia, que para Wahl, estos

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ Cfr., ibid., p.293.

serían como una especie de residuos de experiencias existenciales afectivas llamadas formas “a priori”¹⁹.

Pero, según lo expuesto, ¿podríamos entonces hablar del tiempo cualidad que interviene como *forma a priori de los sentimientos* y que organiza de este modo sucesivo la materia bruta del conocimiento? Wahl piensa que no, por la razón siguiente: El influjo de los sentimientos parte a través de los *acontecimientos* que forman un *todo relacional* junto con los *términos*, por lo que deja de ser una forma vacía de contenido para convertirse en dinámica vital, de tal forma que, lo que tenemos ya no es el tiempo-cualidad, sino *acontecimientos* que se suceden unos a otros, que se preceden y que son contemporáneos unos respecto de los otros. Los *acontecimientos* se han convertido por lo tanto, en una determinada formalización enraizada en el fondo de la conciencia y a su vez forman una estructura concreta de la mente²⁰.

Contrario a esta teoría la tenemos en Kant. Su gran fallo, opina Cencillo, radica en cómo concibe el autor alemán la estructura del *a priori* del *Sujeto Trascendental*, una estructura que radica en su estaticismo seudológico cuyas partes del contenido de esta estructura son más un producto natural que personal. Los contenidos de la estructura son más bien modelos con principios lógicos, esquemas científicos-matemáticos y hábitos técnicos²¹.

Habría que desmitificar el trascendentalismo y producir en él un desplazamiento total de su centro de gravedad, del tiempo abstracto pasar al tiempo concreto, dejar de hablar de Entendimiento, de Razón o de Conciencia y dar paso a los *acontecimientos*, a todo aquello que nos es dado primitivamente aunque no esté relacionado, entonces quizá el tiempo ya no se nos manifestaría como una especie de mito. La realidad que encontraríamos detrás de este mito es la de que los hechos van precedidos, seguidos o acompañados de otros hechos. Nada puede ser dado a la conciencia derrepente, sin o que toda dación, toda actividad implica *temporalidad de acontecimientos*; en toda ecuación cognoscitiva ha de hallarse presente la variable del tiempo.

1.5. El Espacio intuitivo de Kant y el Espacio denso y voluminoso en Wahl

Lo que acabamos de expresar referente al significado del tiempo en Wahl lo podríamos manifestar analógicamente con el espacio. Wahl critica a Kant, pone incluso en duda la legitimidad de la distinción que hace el pensador alemán entre juicio analítico y juicio sintético. Para Wahl, en cierto sentido todo juicio es analítico y también sintético.

Si vamos más lejos, Wahl al estudiar a Russell se entera que este pensador le ha dirigido una serie de objeciones a Kant en las que pone en entredicho toda su teoría sobre el espacio y que por supuesto Wahl comparte.

Entre las innumerables objeciones que Russell pone a Kant, señala el pensador inglés que hay que distinguir en la geometría dos elementos totalmente diferentes: uno *a priori*, y otro *a posteriori*; el *a priori* para Russell no es sintético; y, según él, en la base de las matemáticas hay un puro juego de conceptos lógicos; lo que supone que hay algo más que el elemento a priori y analítico. Hay afirmaciones sintéticas

¹⁹ Cfr., *Ibid.*, p.663.

²⁰ Cfr., L. CENCILLO, “Conocimiento”, *op.cit.*, p.278.

²¹ Cfr., *Ibidem*.

pero éstas son *a posteriori*. Con lo cual Wahl se encuentra pues, por medio de esta teoría russelliana, no en presencia de juicios sintéticos *a priori*, sino de juicios analíticos *a priori* y de juicios sintéticos *a posteriori* ²².

Para confirmar esta teoría del espacio, que por supuesto Wahl la concibe como nueva, el pensador francés recurre a toda una serie de filósofos y escritores sobre todo anglojajones como Carnap, W. James, Whitehead, por supuesto Russell, Mach y sus seguidores, porque son ellos los que más van a insistir en la diferencia que hay entre el espacio táctil, gustativo y olfativo. Carnap por ejemplo distingue entre lo que es un espacio formal, un espacio intuitivo y el espacio físico. En Kant por el contrario, sólo había una forma del espacio, el espacio euclidiano, homogéneo, infinito, de tres dimensiones.

Whitehead será el que más cambie el significado del espacio. Pone en entredicho dos de los principales supuestos de la teoría cartesiana del espacio. Según él, no existe en la naturaleza esa separación de unas partes respecto de otras. Para Whitehead una cosa no está solamente donde se encuentra; está también donde actúa; de hecho está por doquier. Este mismo pensador, pone en tela de juicio la separación que Descartes hace entre el espíritu y la extensión.

¿Qué es entonces lo que queda? Wahl concluye de una forma análoga a la reflexión que hizo sobre el tiempo. El espacio es una forma abstracta, tal como lo dijo Berkeley. Detrás del espacio como lo mencionábamos referente al tiempo, existen las subestructuras del espacio: las cosas, los acontecimientos, los hechos y nuestros sentimientos ante ellos. Sentimientos del espacio primitivo denso y voluminoso.

«Si consideramos el espacio desde un punto de vista intelectual, podemos decir en efecto que el espacio es una manera de hacer que lo real respete el principio de no contradicción, puesto que permite alojar en diferentes puntos juicios contradictorios, como el tiempo permite situarlos en diferentes instantes. Pero esto se aplica sólo a un espacio concebido de manera intelectual. Y lo que encontraremos detrás y debajo de él es una espacialidad más profunda, en la que los puntos ya no están separados de los puntos, donde las partes de espacio se entremezclan. Así, rebasamos el primer espacio que era un instrumento, y encontramos otro que es un triunfo sobre este principio» ²³.

2. LA RADICALIDAD DEL “A PRIORI”

Constantemente en páginas anteriores hemos citado el *Tratado de Metafísica* de Wahl por una razón muy sencilla: la intención del pensador francés es construir su filosofía cara al hombre, hacer una metafísica de y para el hombre. Una metafísica que va más allá de la mera investigación científica y conceptual, para penetrar en la estructura radical de la misma vida, por ello su filosofía resulta profunda y a la vez erudita.

2.1. La existencia

Si la intención de Wahl era enfrentarse inmediatamente con la “res” de las cues-

²² Cfr., *ibid.*, p.190.

²³ *Ibid.*, p.195.

tiones, que en su época los pensadores y él mismo se planteaban para llegar al problema tal como es en sí, nosotros por medio de estas reflexiones también lo queremos hacer. Ya lo hemos planteado en la introducción: ¿Existe realmente en esta época contemporánea un abandono de todo concepto *a priori* tal como se interpretaba no hace muchos años para atenerse exclusivamente, según lo expresa Lipovetsky, a la lógica individualista del bienestar, de la autonomía, del consumo y de la felicidad? ²⁴. ¿Estas preocupaciones y otras análogas tanto en la forma de vivir, como de pensar y actuar, no pueden ser hoy día los posibles *a priori* que predeterminen y modulen tanto al individuo como a la sociedad?

Una de las cosas por las que Wahl posee un gran mérito es el no haber olvidado que experiencia significa en su filosofía algo fundamentalmente diverso de lo que es en el campo de las ciencias. La experiencia la plantea Wahl unida a la vida, de ahí que el *a priori wahliano*, a diferencia del científico se refiera a lo vital, puesto que la condición primaria de todo conocimiento de realidades parte de lo más radical que existe en el ser humano: el sentimiento.

Wahl sustituye el *a priori objetivo* kantiano-hegeliano por otro que es más vital y que a su vez es igualmente universal y fundante: *la misma existencia*. Es el sentir de la misma existencia, dirá Wahl, quien pone al ser que siente y que piensa en presencia con la totalidad de lo real ²⁵ y además es el sentir el hecho fundamental que caracteriza al hombre como desarrollo de un proceso de intelección ²⁶. Powis no duda en afirmar en estrecha relación con lo que acaba de expresar Wahl, que el objetivo del ser que siente es de

«dejarnos perder en la sensación (...) en una pura sensación que se transforma en la cosa en sí» ²⁷,

De la misma manera el pensador inglés exhorta al ser humano a que se aproveche de cualquier sensación para aislar su espíritu, participe del Sol, del Océano, la Tierra, o la Luna... y encuentre el placer, el gusto en las cosas sencillas como el agua, el aire, el cielo, la arena, o las hojas. No duda tampoco en afirmar que,

«Lo que necesita nuestra civilización, es un San Juan Bautista de la sensación, un profeta de la sensación sencilla, primitiva e inocente» ²⁸.

2.2. *El sentimiento y la sociedad pos-moderna*

No cabe duda que estas ideas encajan muy bien con las de J. Wahl. Una vez más la realidad ontológica del sentimiento se halla en estrecha unión primitiva entre el hombre y las cosas. Todavía más, será en el sentimiento y no en la razón, ni en el

²⁴ Cfr., G. Lipovetsky, *El Crepúsculo del deber*, Ed., Anagrama, Barcelona, 1994.

²⁵ Cfr., J. LACROIX, *Un dialectique de la tensión: J. Wahl est mort en Le Monde* 22 de Junio 1974.

²⁶ Cfr., J. ZUBIRI, *La inteligencia sentiente*, Ed. Alianza, Madrid, 1980. H. BERGSON, «*Eassai sur les donnés immédiates de la conscience*» et «*Les Source de la morale et de la religion*» in *Oeuvre*, Ed., du Centenaire, 2ª éd. París, 1967.

²⁷ J. WAHL, *Poésie, Pensée et Perception*, Calmenn-Levy, París, 1948, p. 192.

²⁸ *Ibid.*, p. 193.

saber, donde Wahl piensa que la inteligencia sentiente, para hablar en términos zubirianos, se aproxima más al absoluto²⁹ e incluso se fusiona y se identifica con su objeto.³⁰

Quizás todas estas ideas suenen a romanticismo o a idealismo, no es así. Nuestra Sociedad necesita de muchos profetas como San Juan Bautista. Necesita de un P. Valery el cual encuentra una relación entre sufrir y el saber así como entre el gozar y el saber, pero le queda la pregunta: ¿dónde podemos encajar este dolor, esta alegría, la muerte dentro de nuestro sistema del mundo? Por supuesto no encuentra la respuesta. La inteligencia como lo ha dicho Bergson, no puede comprender la vida. Otros en cambio sí lo logran, no hay más que ver la función que ahora cumplen para resolver “los problemas” los medios de comunicación, la informática, por ejemplo, el programa emitido por Antena 3 titulado *Lo que necesitas es amor* o el programa de TVE *¿Quién sabe dónde?* etc, etc.

La civilización actual es una civilización de “imagen”. Esta primacía de la imagen crea en los individuos la costumbre de “ver las cosas”, que por otra parte pueden convertirse en una actividad de desconfianza hacia las realidades que no pueden verse ni descubrirse tal como a nosotros nos gustaría, por lo que se corre el riesgo de minusvalorar y de apreciar lo más íntimo de la persona.

Lo que equivale a decir que si la dependencia de la imagen aumenta, la preocupación por el bienestar es lo único que cuenta, el individuo y la sociedad corren el riesgo de quedarse en la superficie de las cosas, en lo que entra por los sentidos, sin profundizar en su verdadero significado y en su auténtico valor. Los medios de comunicación, las imágenes, oportunamente bien empleadas pueden eliminar el sentido crítico y de hecho lo hacen: no hay ilusión por la lectura, por la palabra escrita, por la reflexión, falta originalidad a la hora de crear ideas.

Ahora bien, como hemos manifestado anteriormente, si estos acontecimientos son los que marcan los *a priori* hoy día ¿qué le queda entonces al hombre de esta última década? ¿Se puede decir que la movilidad social y la aceleración de los cambios le están privando al hombre post-moderno de sus raíces: la identidad, la reflexión, la admiración, el éxtasis e incluso hasta el silencio?

2.4. *¿Hacia un nuevo replanteamiento del Apriori?*

Planteado así el problema: por una parte el hombre postmoderno pierde sus raíces pero por otra es él mismo: el ser que sufre, siente, piensa, se religa a las cosas y a los otros. ¿Cuál sería nuestra posible solución? La respuesta o respuestas quizás las podríamos hallar si logramos unir la vida íntima del hombre a los condicionamientos y a los momentos en los que él vive y en los que, por otra parte, hay que tener en cuenta el pasado individual y social por los que ellos están constituidos, así como la situación actual.

En efecto, la situación tal como lo expresa Cencillo, no sólo manifiesta el modo superficial de encuentro entre la conciencia y los acontecimientos y los hechos, sino otra serie de condicionamientos más profundos, que, *a priori* del mismo, predeterminan y modulan el encuentro y la intimación. La situación también está constituida

²⁹ Cfr., *Tratado de Metafísica*, op. cit., p. 499.

³⁰ Cfr. J. WAHL, *Existence humaine et transcendance*, La Baconnière, Neuchatel, 1944, p.23.

principalmente por su horizonte en forma de transituación; lo que quiere decir que el hombre al ser un “ser en proyecto” la situación humana y social todavía no está acabada. Los hombres y la sociedad se construyen a través de los valores e ideales que le proponen y que a su vez sirven como proyecto vital. Todo lo cual influye actualmente y la situación dada, de modo que el futuro, viene a influir *a priori* en cada sentimiento vital del hombre actual ³¹.

En síntesis, a decir verdad, nos faltan pensadores como Wahl y otros que desarrollen filosóficamente y den tanta importancia a lo que es el hombre en toda su complejidad, a fin de motivar y suscitar en los sentimientos humanos esas cualidades y valores que tanto hemos admirado en los grandes pensadores a través de los tiempos.

El mundo interior y el mundo exterior ambos van unidos y desunidos a la vez. Los *a priori* bien pueden estar marcados por nuestra conciencia primitiva, bien por el pasado individual y social, pero también por la situación actual dentro de la cual los hechos reales son apprehendidos.

3. CONCLUSION

Nuestro pensamiento está muy afin al de los griegos y por supuesto al de J. Wahl. Decíamos en la introducción que para entender a Wahl hay que aceptar la teoría de *comuni6n* del hombre con la mediaci6n expresiva de la Naturaleza y lo Absoluto y viceversa; lo mismo podríamos observar respecto a la actitud que tenían los griegos para con la Naturaleza, el Universo y Dios. Conocimiento y existencia *coexistían* ya en ellos desde un sentimiento primitivo, pre-reflexivo, y que se manifestaba progresivamente al exterior en forma de reflexi6n y de planteamientos, mediante el sentimiento de uni6n y el sentimiento de oposici6n.

Pero no todo pensador comparte esta filosofía tal y como la presenta Wahl. La teoría de los sentimientos es criticada por Ricoeur porque en ellos ve un peligro, el que J. Wahl siempre les conceda la última palabra. Bajo el punto de vista de P. Ricoeur, J. Wahl sacrifica la razón filos6fica al sentimiento, a lo profundo y a lo indecible ³², por lo que ésta teoría muestra una ambivalencia en toda su filosofía, sobre todo en el *Tratado de Metafísica*.

Es cierto que la experiencia primitiva, el hecho primitivo, el centro finito, el *a priori* tal como lo hemos llamado nosotros, son ideas ambivalentes, oscuras, pero también son las que han llevado a nuestro autor a hondar las profundidades de la persona y a hacer de estas reflexiones una metafísica, rica y compleja, donde como diría el propio Ricoeur, lo “opaco” (sentimiento) se combina con lo “sutil” (discurso).

Así mismo Jankélévitch al opinar sobre la metafísica de Wahl indicará que es una metafísica “afectiva” cargada de sentimiento y de vida, envuelta en una dialéctica en la que “le pour et le contre” y el “oui et non” están constantemente en movimiento, lo que permite que su metafísica sea viva, abierta, dinámica y quizás ¿revolucionaria? ³³.

En cuanto a nosotros se refiere queremos manifestar que, aunque J. Wahl dé una gran importancia al sentimiento, no implica por ello que olvide la inteligencia, el

³¹ Cfr. L. CENCILLO, *El Conocimiento*, op. cit., p. 293.

³² Cfr., P. RICOEUR, *Le Traité de Métaphysique de J. Wahl* en “Esprit”, París, 1957 p. 531-32.

³³ Cfr., V. JANKELEVITCH, “Mystique et Dialectique chez Wahl” en Rev. “Les études philosophiques”, París, 1975, p.95.

espíritu, el juicio. En efecto, si existe el juicio de algo o sobre algo en el individuo, es debido, sobre todo tal como lo presenta nuestro autor, a una serie de provocaciones, de tensiones que existen en el ser humano entre el mundo del sentimiento y el mundo del espíritu: ambos mundos se unen y se rechazan a la vez, se construyen y se destruyen.

¿Qué más sutil entonces que estar al lado del discurso y dar a la verdad un lugar en el juicio; y al mismo tiempo, qué más opaco que defender el mundo del sentimiento, del hecho primitivo, el mundo de lo pre-predicativo?

Ambos mundos, por lo tanto están unidos en J. Wahl. Alteridad y negatividad cumplen una función intermediaria en el pensador francés para explicar no sólo en qué consiste su pensamiento, sino también para explicar todos los puntos a los que nos hemos referido: el devenir, las permanencias y los residuos, las relaciones y los términos etc.; así como también le servirán para preguntarse cuáles son los lazos que vinculan el problema de la nada con el problema de la existencia, con el idealismo y con el realismo crítico.